

modas e imposiciones, después de las nefastas experiencias del dominio de Stalin y el PCUS. De mi parte, prefiero hablar del socialismo en Colombia.

Destaco eso sí la ausencia de unos parámetros internacionales distintos a las influencias generales de la Revolución Francesa y Rusa, como el papel de las Internacionales la II y la III en el contexto de las luchas latinoamericanas para dar cuenta del significado de nuestra historia en el contexto internacional. Porque no existen meramente luchas nacionales ni socialismo nacional; estos son apenas capítulos, importantes sí, pero sólo capítulos de una lucha internacional. Ya la historia dio el veredicto, desafortunadamente catastrófico sobre lo que significa el socialismo en un solo país.

Ricardo Sánchez

Profesor Asociado

Universidad Nacional de Colombia

Henry Pease García, *La Autocracia Fujimorista. Del Estado intervencionista al Estado Mafioso*. México: PUCP/FCE, 2003, 404 páginas.

El libro, escrito por un reconocido político peruano y profesor universitario, es un apasionado análisis del Perú de los 90, década que corresponde al gobierno de Alberto Fujimori Fujimori, y cuyo objetivo central es revelar la peculiar naturaleza de ese régimen político, en la que la corrupción y la violación permanente de los derechos humanos fueron sus componentes centrales.

Gran parte de la segunda mitad del siglo XX el Perú fue el escenario de las más curiosas y trágicas experiencias políticas. Entre 1968 y 1980, por ejemplo, un grupo de oficiales del ejército en abierta contradicción a lo que la teoría y la experiencia predicaban, decidió implementar profundas reformas en la economía y en la sociedad, hartos, como diría uno de sus líderes, de seguir siendo los “perros guardianes de la oligarquía”, y convencidos de que su intervención, ante la apatía y la oposición de la clase propietaria, era la única alternativa para preservar el orden institucional. De 1980 a 1990, la famosa década perdida para la América Latina y por consiguiente para el Perú, las acciones de Sendero Luminoso y de las Fuerzas Armadas significaron la muerte de miles de personas, particularmente entre los campesinos indios más humildes, con la consiguiente destrucción de propiedades y patrimonio. De 1990 al 2000, finalmente, fueron los diez años de gobierno de Alberto Fujimori Fujimori, un oscuro ingeniero agrónomo y cuya nacionalidad aún se discute, que saltó a la fama y al poder al ganar en una primera contienda electoral al

laureado escritor Mario Vargas Llosa, y reiterar esa victoria cinco años más tarde, en 1995, esta vez sobre Javier Pérez de Cuellar, el antiguo Secretario General de las Naciones Unidas. Fujimori se vio obligado a abandonar su gobierno como consecuencia de la creciente oposición, de los escándalos de los sobornos realizados por Vladimiro Montesinos, su socio y cómplice tanto en el gobierno como en otras turbias actividades, y cuyas escenas en las que este antiguo capitán y abogado de narcotraficantes compraba las conciencias de todo ese “beau monde” limeño, es decir empresarios, políticos, profesionales, altos oficiales de las fuerzas armadas, fueron puntual y meticulosamente filmadas y difundidas. Fujimori no tuvo otra alternativa que renunciar recurriendo a un fax desde el Japón, gesto insólito que recuerda la fuga de Mariano Ignacio Prado, quien en 1879 huyó también del país abandonando a sus compatriotas y a su ejército en plena guerra con Chile. Luego del gobierno de transición del abogado Valentín Paniagua, de las filas de Acción Popular, el partido fundado por el Arq. Fernando Beláunde Terry a fines de la década de los 50 del siglo pasado, fue elegido en el 2001 como presidente Alejandro Toledo, en reconocimiento a la altiva oposición que liderara contra Fujimori. Su victoria frente al carismático líder aprista Alan García fue dramática, como lo es que hoy menos del 10% de los peruanos apoyan su gestión.

El libro de Henry Pease es a la vez un testimonio de parte y un análisis de este cambiante escenario político. Pease se desempeña actualmente como Presidente del Congreso Peruano y antes de militar en las filas de Perú Posible, el partido político, para llamarlo de alguna manera, de Alejandro Toledo, fue un connotado dirigente de la izquierda socialista, y como tal Teniente Alcalde de Lima. Pero es, además, profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde obtuvo el doctorado en Sociología con el texto del libro que motiva este comentario, autor de una decena de libros, y ha tenido a su cargo la gestión de Desco, un importante centro de investigación en ciencias sociales, e hizo parte de la mesa directiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En una palabra, experiencia y academia se combinan en el intento de explicar el insólito proceso político conocido como “fujimorismo”. No es el único intento, pero la importancia del libro de Pease radica en las credenciales de su autor.

Son cuatro las secciones que integran *La autocracia fujimorista*. La primera está destinada a la caracterización de la política peruana, como un intento de mostrar los legados en los que el experimento de Fujimori se apoyó. La segunda muestra la estructura del Estado “mafioso” que controló Fujimori. La tercera es una descripción, a través de ejemplos muy elocuentes, del “modus operandi” de esa mafia. La cuarta, finalmente, es una reflexión sobre los alcances de esa democracia a la peruana, combinada con propuesta

orientadas a su consolidación futura. Todo aquel que de una manera u otra haya participado u observado con atención la experiencia política del Perú, podrá sin dificultad señalar su acuerdo con las tesis centrales del libro de Pease. En efecto, lo ocurrido con Fujimori no surgió del vacío. Sus antecedentes más cercanos lo constituyen las políticas implementadas durante el llamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, y cuya consecuencia fue el arrasamiento casi completo de las bases coloniales que sustentaban el Perú moderno. Pero esa destrucción no estuvo seguida por la construcción de un orden nuevo, y fue de ese laberinto que surgió Sendero Luminoso con sus erráticos líderes y militantes, en un contexto en que la dictadura de los generales Velasco Alvarado y Morales Bermúdez dio paso, Constitución mediante, a los regímenes democráticos de Belaúnde Terry (1980-1985) y Alan García Pérez (1986-1990). De una manera muy persuasiva Pease califica a esta “democracia” como delegativa y tutelada. El pueblo aliena su poder de manera irrevocable, porque no cuenta con mecanismo alguno para controlar el comportamiento de sus elegidos, de la misma manera que el retorno de los oficiales a sus cuarteles de invierno no se hizo sino cuando la Constitución de 1978 aseguró el papel protagónico de las fuerzas armadas en la escena política y en el poder del Estado.

La intervención institucional de los militares en la vida pública en 1968 fue hasta cierto punto inédita, porque salvo el breve experimento de 1963, todas sus actuaciones anteriores eran como caudillos. Hicieron de la intervención del Estado en la economía y en la vida pública, el instrumento esencial para contener el caos y las acciones de las guerrillas, al mismo tiempo que sus ideólogos proclamaban el fin de los partidos políticos. Los gobiernos de Belaúnde Terry y de Alan García que vinieron después, en retaliación, se encargaron de desmontar la participación del Estado, en consonancia con las exigencias del Imperio conocidas como “el consenso de Washington” al mismo tiempo que los partidos políticos desaparecían por completo del paisaje político del Perú. Y es que los partidos de esa democracia eran maquinarias de clientela, supeditadas al mando, o al capricho, de “jefes únicos” como Haya de la Torre o el propio Belaúnde, y que por lo mismo cerraban la más mínima participación política de sus militantes.

Ese fue el escenario del cual emergió Fujimori. En política económica aplicó las medidas más extremas recomendadas por el capital internacional y sus agentes, pese a que en su campaña política fue victoriosa porque justamente prometió no hacerlo (lo que evidencia esa ausencia de *accountability vertical* que Pease reclama), al mismo tiempo que la atomización política del pueblo peruano le permitió pregonar y practicar una democracia plebiscitaria del líder con el pueblo, sin la presencia de incómodos

partidos políticos que por otra parte habían ya suscrito su partida de defunción. La descripción de la estructura de ese Estado, que Pease califica de mafioso, como una serie de círculos concéntricos que articulan desde la cima, con Fujimori y Montesinos, hasta funcionarios públicos como jueces y parlamentarios, pasando por empresarios y tecnócratas al servicio de los organismos internacionales, así como sus mecanismos de funcionamiento, constituyen la parte más original y persuasiva del libro. Sólo podía ser escrito por alguien muy cercano a las experiencias que describe, y con acceso privilegiado a las fuentes que terminaron en el Parlamento como consecuencia de los escándalos producidos por videos y por denuncias de todo tipo.

Las reflexiones de Pease sobre el porvenir de la democracia peruana son en cambio debatibles. Sin duda que la reconstrucción efectiva de la democracia pasa la presencia activa de partidos políticos de nuevo tipo, y por la adhesión a un sistema democrático que no se reduzca al rito de las ánforas de tiempo en tiempo. Una cultura democrática implica tolerancia y respeto por el otro, pero estos logros, para ser durables, pasan por la cancelación de todas las exclusiones, de clase pero sobre todo de raza, así como la supresión de los enormes abismos de desigualdad económica entre la gente. Todo lector interesado en conocer las razones de esa terrible distorsión de la práctica política que fue el *fujimorismo* encontrará en el libro de Pease una fuente útil de información y conocimiento, amablemente escrito aunque el lector lamente la profusión de paradigmas y de tesis de autores que Pease cita una y otra vez a lo largo de su texto como interlocutores, procedimiento tal vez insoslayable en tesis universitarias pero que hubiera sido deseable que se abrevien en su edición como libro.

Heraclio Bonilla

*Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia*

Renzo Ramírez Bacca, *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX*. Medellín: La Carreta Ediciones, 2004, 377 páginas.

Este nuevo trabajo del historiador Renzo Ramírez, centrado en las relaciones laborales que caracterizan la sociedad cafetera del municipio de El Libano (Tolima), busca innovar mediante su enfoque los planteamientos de la historiografía cafetera en el país. La diferencia de perspectiva frente a los estudios que se han realizado sobre la economía y la sociedad cafeteras en Colombia, permite que la investigación muestre aspectos de la vida social en